

## TRAS LAS HUELLAS DE HERÓDOTO

*Tras las Huellas de Heródoto* es un libro que realmente hace reflexionar, a nivel social y a nivel personal. En él, Antonio Penadés relata a la perfección la historia de la antigua Grecia siguiendo el mismo camino que realizó Heródoto después de tener que huir de Halicarnaso. Es intensa la devoción que sentía el escritor hacia este peculiar personaje histórico pues en toda su obra se refiere a él atribuyéndole calificativos como maestro.

Una de las cosas que más me impactó al leer el libro fue la capacidad que tiene el autor para experimentar el viaje presente desde un pasado. En cada lugar que visitaba, Antonio creía estar en ese mismo sitio pero en un tiempo atrás. De este modo, es destacable esa facilidad para trasladarse a otros años y vivir lo mismo que vivió y/o narró Heródoto: las batallas, las leyendas griegas, etc.

En el trabajo, me centraré en especial en tres elementos que considero importantes en el libro: la figura de Heródoto, la figura de Antonio Penadés y la Turquía actual en comparación con la antigua.

En primer lugar, es notable destacar a Heródoto, tanto por el personaje que fue como por la relevancia que Antonio le otorga en su libro.

El objetivo de Penadés al escribir el libro, como bien explica, es seguir las huellas de Heródoto. Pero... ¿por qué tiene tanta admiración hacia él? A parte de porque la *Historia* es un libro que captó completamente su atención a los diecisiete años, es también porque Heródoto es considerado por él y muchos otros, el primer historiador y escritor de hechos reales, “el primero en convertir la historia en una disciplina científica”. De hecho, en el libro, Antonio habla de él así: “Si Heródoto no hubiera alcanzado su meta, no sólo nos habríamos perdido una magnífica obra historiográfica, etnográfica y literaria, sino que habríamos dejado de contar con un valioso ejemplo de comportamiento frente a los demás”. En esta cita Antonio tiene razón, pues la actitud que mostraba Heródoto a las otras culturas era de respeto. Para él, cada creencia de cada cultura debía de ser igual de aceptada, pues en cada comunidad se tenían las tradiciones que mejor se adaptaban. Así pues, Heródoto practicaba el relativismo cultural al no hacer juicios de las otras culturas distintas a la suya.

Tanto los comentarios de Antonio Penadés como los fragmentos de la *Historia* recogidos en su libro muestran el relativismo de Heródoto que se van a comentar a continuación.

En un episodio del viaje, Antonio recuerda a Artemisia y habla de su historia. Asimismo también comenta la admiración que Heródoto tenía hacia ella: “A pesar de que Artemisia era la madre de Lígdamis, el tirano que provocó el exilio del joven Heródoto y la muerte de su tío, cuando la Historia se refiere a ella lo hace en tono de admiración”. Sería lógico pensar que Heródoto rehusara admirar a Artemisia por motivos obvios, en cambio, no es así. Heródoto se limitaba a conocer a cada persona y luego hacer los juicios, al igual que hace con las culturas.

Otra de las muestras del comportamiento frente a los demás lo demuestra en su curiosidad hacia lo innovador. En la época de Heródoto estaban surgiendo en Jonia los nuevos pensadores (filosofías de Aristóteles, Platón, etc.) y él, con intriga, los fue incorporando a su mentalidad anterior compuesta y repleta de tradiciones. Con esta práctica de adentrarse en las nuevas formas de pensar sin rechazarlas se sumergió completamente en un nuevo mundo.

Este hecho demuestra a la perfección como el joven historiador aceptaba tanto el resto de creencias como las suyas, considerando que todas ellas eran válidas por cumplir las necesidades que había en cada comunidad.

En otras secciones del viaje Antonio también recuerda el buen juicio de Heródoto al hablar de Adrasto y Atis. Como nos cuenta Penadés, “Heródoto muestra una vez más su sutileza y su

sabiduría en la concepción más amplia del término al referirse a Adrasto como homicida de quien le había purificado sin exponer sus opiniones”.

Antonio relata en otro capítulo la leyenda de Mileto y recurre para ello a un fragmento de la *Historia* donde Heródoto la narra. Según el escritor, el relato de Heródoto acerca de la leyenda es algo fantasioso pero tiene importancia porque argumenta por qué se implantó el sistema oligárquico en Mileto: “Lo cierto es que la implantación de ese sistema oligárquico otorgó la estabilidad necesaria para que el comercio y la creatividad de los milesios se desarrollaran sin freno”. Así, Heródoto adopta una actitud comprensiva hacia la nueva forma de gobierno. Considera necesario que, antes de juzgar a un sistema, es imprescindible conocer los orígenes y los motivos por los que se ha establecido. Así, una vez comprendido, ya se pueden establecer juicios con mayor inteligencia y conocimiento. Sin embargo, esto no significa que Heródoto estuviese a favor de la oligarquía, es más, en otros fragmentos de su obra habla igualmente de la tiranía (que en la Antigüedad este término carecía de una connotación negativa). Heródoto consideraba válido todo aquello que en un momento determinado era necesario para la sociedad. Su concepción relativista defendía que a cada nación, dependiendo de las circunstancias, le convenía un sistema político u otro. En palabras de Antonio, “Heródoto no se mostraba a favor o en contra de la democracia, de la oligarquía ni de la monarquía, sino que su mentalidad abierta admitía cualquier sistema (...) Él supeditaría su idoneidad a las urgencias y los desajustes que en un momento dado pudieran presentar una comunidad. La necesidad de aplicar cambios inaplazables que aminoren ciertas injusticias o que protejan a los ciudadanos de una situación de peligro extremo sin duda justificaría para Heródoto que un tirano se hiciera con el poder”. De hecho, el joven historiador griego se refiere a Polícrates como el mejor tirano, considerándose la tiranía buena. Esta asimilación y reconocimiento hacia cualquier sistema político no ha sido adoptado por muchos pensadores.

De este modo, como cada cultura necesita de sus propias normas para satisfacer a los habitantes no es posible comparar varias culturas atendiendo a sus pautas. Para Heródoto, cada uno debe actuar de una forma dependiendo del lugar, es decir, ninguna de las prácticas establecidas por las costumbres puede ser considerada moralmente superior o inferior a las demás. Antonio Penadés confirma la actitud respetuosa de Heródoto aludiendo a la *Historia*. Aunque se refiere a esa obra a lo largo de todo el viaje, hay un momento en el que ésta goza de gran protagonismo: “Si se analiza la *Historia* a cierta distancia, uno se percató de que Heródoto narra aquello que ha tenido ocasión de conocer absteniéndose siempre de realizar juicio moral alguno. Él trasladaba la información que posee y permanece un paso por detrás, sin emitir jamás el más leve reproche (...) El canibalismo, la poligamia o la extrema promiscuidad sexual de las diferentes etnias también son relatados de un modo aséptico, sin la más mínima nota de desaprobación, algo que muchas personas, de entonces y de nuestros días, son incapaces de hacer incluso cuando hablan acerca de sus propios familiares o amigos”.

La conducta de Heródoto es causa de la gran fascinación que Antonio, como viajero e historiador, sentía por él. Asombrado porque en la actualidad, por el etnocentrismo, es muy difícil pensar como aquel griego. Un griego que tuvo que huir de su ciudad descubriendo otras nuevas. Y que más tarde, cuando narró las otras culturas en las que había vivido, fue capaz de hacerlo sin desprecio, describiendo cada una desde las diferentes perspectivas para ofrecer una visión más objetiva.

Por ejemplo, el término “bárbaro” que aparece en la *Historia* no es utilizado con una acepción despectiva, sino que se utiliza con su verdadero significado (no hablantes de griego). Por eso, cuando Heródoto emplea “bárbaro” se está refiriendo exclusivamente a los que no hablaban griego. Solo hay una ocasión en la que Heródoto utiliza bárbaro de forma peyorativa.

Esto ocurre cuando el rey Jerjes mandó ofender al mar por haber sido éste el culpable de derribar el puente que se había construido. Por eso, porque para Heródoto era un acto incorrecto tratar de ofender al mar, califica de bárbaras e insensatas las palabras que Jerjes obligó a vocalizar.

La única reprobación que sufre el historiador por parte de Penadés es que no tuviera consideración en su *Historia* a Homero. Heródoto no admiraba a Homero por su manera de narrar los hechos. No obstante, para el viajero Antonio, “atacar los argumentos de una disciplina con argumentos que

competen en exclusiva a la otra supone un desatino". Y en tanto que Heródoto no entendía la distinción entre poesía e historia sus juicios no podían ser aprobados.

Concluyendo ya con este personaje histórico he de decir que, aunque en la mayoría de su *Historia* el historiador muestra su relativismo, su comprensión, su intriga... en ciertas ocasiones recurre a una visión más subjetiva. Aun así, Heródoto no obliga ni manipula al lector, solamente le ayuda a pensar y a que adquiera otras perspectivas. Para ello, expone una de sus teorías, la ley del ciclo. Esta ley la aplica a muchas de las leyendas que cuenta y según ésta, las personas y pueblos que aparcen la virtud y optan por el exceso, soberbia acaban sucumbiendo siempre de forma prematura. Con ella ofrece el sabio consejo de rechazar el exceso y la soberbia y optar siempre por la moderación.

En segundo lugar, me centro en el escritor del libro. Antonio Penadés es también un viajero y, dada su admiración, decidió seguir los pasos de Heródoto para comprender y observar las magníficas anécdotas que su antecesor experimentó.

A diferencia de Heródoto, Antonio sí que expone con más claridad sus juicios sobre las culturas que visita. De hecho, un motivo por el que su viaje ofrece una visión personal recae en la dificultad de Antonio para conversar con otra gente debido al idioma. Heródoto, por su parte, sí que utilizó una gran cantidad de fuentes orales.

En cuanto al compromiso de Penadés por realizar una gran obra, es significativo señalar uno de los pasajes en los que el escritor no desistió en llevar a cabo su propósito. Se trata del momento en que, a pesar de las advertencias de que el acceso a una acrópolis era complejo, él continuó y lo intentó. En esa narración recuerda como, a pesar de su miedo a las alturas, realizó con éxito la visita: "Después de haber realizado la hercúlea tarea de alcanzar la base de la acrópolis, si quería acceder a su cima y culminar la hazaña debía recorrer un tramo de diez metros de longitud que, en el mejor de los casos, tenía la misma anchura que mi propio cuerpo".

Pese a estas diferencias, Penadés también exhibe algunas similitudes con Heródoto. Una de ellas se presenta al final de su viaje cuando conoce a Emre y después de descubrir (o intuir) que aquel hombre había pertenecido a la trama mafiosa sigue manifestando el mismo interés, sigue sin juzgarle.

En tercer lugar, dirijo mi atención a la Turquía del pasado con respecto a la moderna. Turquía es un país situado entre la cultura oriental y la occidental. Esto ha sido así desde sus orígenes.

Antiguamente, prácticas como la piratería no estaban mal consideradas, pero la influencia occidental ha ido sustituyendo esa visión. Sin embargo, no únicamente la piratería ha cambiado de parecer, la prostitución también lo ha hecho. En aquella época las jóvenes lidias vendían sus servicios sexuales con el fin de reunir una dote y poder llegar al matrimonio con sus propios medios. Así pues, no era una cuestión de promiscuidad femenina como lo es a día de hoy.

El viaje sirvió a Antonio Penadés también para establecer una relación del ambiente de Turquía occidental con Heródoto, pues en Turquía se muestra una gran tolerancia a las cuestiones sociales y religiosas así como Heródoto mostraba tanta tolerancia hacia todos los lugares que visitó.

Y así, gracias a su recorrido por esos lugares descubrió que los turcos superan a los griegos en facilidad para mantener una conversación. Según la experiencia de Antonio "un turco no necesita que un extranjero inicie un diálogo sino que sin más se pone a hablar del tema que en ese momento tiene más a mano. Lo más resaltable es que las conversaciones que proponen los turcos suelen ser desinteresadas. No pretenden vender nada, y mucho menos engañarte; sólo compartir con otra persona algo de su tiempo y, si es posible, aprender algo de ella".

Por último, al igual que al realizar la lectura de este libro de viajes me sorprendí por la habilidad con la que Antonio viajaba a un pasado y desde ahí imaginaba y veía en la actualidad un tiempo anterior, él también se sorprendió al comprobar la enorme cantidad de japoneses, coreanos y

chinos que encontró en uno de los múltiples parques arqueológicos a los que asistió. Aquellos extranjeros habían emprendido un largo viaje “sin tener como propósito beber y tostarse al sol en la playa, algo tan habitual en los europeos”. El objetivo de ellos había sido únicamente realizar visitas culturales.

Definitivamente, se trata de un libro que te hace conocer a la perfección las culturas de otros lugares. El escritor está realizando al mismo tiempo las dos actividades antropológicas: viajar y leer. En primer lugar, viaja a aquellos sitios inundados de tradiciones distintas a las nuestras. No es un viaje para disfrutar, aunque también lo haga, sino sobre todo un viaje para aprender y comprender a otras sociedades. En segundo lugar, lee. En cada uno de los sitios en los que estaba ya había leído cosas de allí, ya se había informado de las creencias y, para revivirlas más de cerca, leía libros de historia que le ayudaban a sumergirse en un pasado.

Esta actividad necesaria de lectura, la explica en su libro así: “Para visitar y estar en disposición de valorar lo que realmente fue es necesario tener conocimientos de historia antigua o, como mínimo, haber leído antes una buena guía arqueológica. De lo contrario, el visitante subirá por las gradas del teatro, admirará la vista que se divisa desde lo alto, leerá algunos de los paneles dispuestos por el inmenso recinto y se marchará de allí sin interpretar casi nada de lo que ha visto y sin comprender bien la importancia que aquella ciudad tuvo en la Antigüedad. Eso es algo que suele suceder en las visitas a los sitios arqueológicos”.

En conclusión, considero que *Tras las huellas de Heródoto* es digno de leer por todos los conocimientos históricos que aporta y por las reflexiones. Con él se aprende que para conocer las ciudades es preciso viajar y vivirlas y para realizarlo se requiere cierta tolerancia. Pues fue la mentalidad tolerante de Heródoto la que cautivó a Antonio a los diecisiete años y esta tolerancia provenía del carácter de aquella ciudad repleta de lenguas, historias y leyendas que hoy en día podemos conocer y vivir gracias al magnífico historiador.